

CONDUCTA ESPÍRITA

WALDO VIEIRA

POR EL ESPÍRITU ANDRÉ LUIZ

WALDO VIEIRA
POR EL ESPÍRITU ANDRÉ LUIZ

CONDUCTA ESPÍRITA



CONDUCTA ESPÍRITA

POR EL ESPÍRITU
ANDRÉ LUIZ

PSICOGRAFIADO POR
WALDO VIEIRA

ÍNDICE

Conducta espírita.....	3
Mensaje al lector	4
1. De la mujer	5
2. Del joven.....	7
3. Del director de reuniones doctrinarias.....	8
4. Del médium	10
5. En el hogar	12
6. En la vía pública	14
7. De viaje	15
8. En el trabajo.....	16
9. En sociedad.....	17
10. En las luchas políticas.....	18
11. En el templo	20
12. En la obra asistencial.....	22
13. En la propaganda	24
14. En la tribuna.....	26
15. En el periodismo	28
16. En la radiofonía	29
17. En las asambleas doctrinarias	30
18. Frente a nosotros mismos.....	32
19. Frente a los parientes	34
20. Frente a los compañeros.....	35
21. Frente a la niñez.....	36
22. Frente a los dolientes.....	38
23. Frente a los profesantes de otras religiones.....	39
24. Frente a los Espíritus sufrientes	40
25. Frente a los Guías espirituales.....	41
26. Frente a la oración	42
27. Frente a la mediumnidad	43
28. Frente al pase magnético	44
29. Frente al fenómeno	45
30. Frente a los sueños	46
31. Frente a la Patria.....	47
32. Frente a la Naturaleza	49
33. Frente a los animales	50
34. Frente al cuerpo.....	51
35. Frente a la enfermedad.....	52

36. Frente a la desencarnación	53
37. Frente a las fórmulas sociales	55
38. Frente al tiempo.....	56
39. Frente a los acontecimientos de actualidad	57
40. Frente a las revelaciones del pasado y del futuro	58
41. Frente al libro.....	59
42. Frente a la enseñanza	61
43. Frente a la ciencia	62
44. Frente al arte	63
45. Frente a la Codificación Kardeciana	64
46. Frente a la Doctrina Espírita	66
47. Frente a Jesús	67

CONDUCTA ESPÍRITA ⁽¹⁾

Afiliado al Espiritismo, pides sin cesar orientación ante las actitudes que la vida te reclama.

Pensando en eso, André Luiz trazó las normas que constituyen este resumen de conducta.

No encontramos aquí páginas jactanciosas que tengan la presunción de dictar directrices de buen tono, sino sencillos manojos de recuerdos para uso personal en el camino de nuestra experiencia, a modo de brújula para nuestra lógica doctrinaria.

En cierta oportunidad dijo el Divino Maestro: “Quien me sigue, sígame”, y en otra circunstancia afirmó: “Quien me sigue no anda en tinieblas”.

Reconozcamos, por tanto, que no basta admirar a Cristo y divulgar sus preceptos. Es imprescindible acompañarlo para que estemos en la bendición de la luz.

Para ello, es imperioso que busquemos la lección pura y viva.

De igual modo sucede con la Doctrina Espírita, que revive su apostolado de redención.

Quien procure servirla, debe atender sus indicaciones. Y a quien así proceda, jamás le afectarán sombras y dudas.

Así, leer este libro equivale a oír a un compañero fiel al buen sentido. Y si el buen sentido ayuda a discernir, quien aprende a discernir sabe siempre cómo debe actuar.

EMMANUEL

Uberaba, 17 de enero de 1960.

¹ Este prefacio fue recibido por el médium Francisco Cândido Xavier.

MENSAJE AL LECTOR

Amigo:

No ofrecemos aquí un compendio a modo de código para las buenas maneras, que tenga en cuenta la etiqueta y las ceremonias de los protocolos sociales.

Reunimos algunas páginas con indicaciones cristianas para que logremos pulir nuestras actitudes en el campo espírita, en el que el Señor, por su inmensa misericordia, situó nuestros corazones.

Así pues, rogamos no se vea en nuestras indicaciones ningún propósito de culto a las convenciones del mundo exterior, ni tampoco una teorización de disciplinas superficiales.

Es que en la actualidad se ufanan, solamente en el Brasil, más de un millón de trabajadores del Espiritismo y, acertadamente, por amor a nuestra Doctrina de liberación, será justo sintonizar nuestras manifestaciones en el campo común de la vida con los principios superiores que comandan nuestra orientación.

Sabemos que la libertad espiritual es la más preciosa característica de nuestro movimiento. Sin embargo, si somos independientes para ver la luz e interpretarla, no podemos olvidar que el ejemplo digno es la base para nuestra verdadera unión en cualquier realización respetable.

De la conducta de los individuos depende el destino de las organizaciones.

Este libro no tiene la presunción de trazar directrices absolutas para el comportamiento espírita. Comprendemos, con Allan Kardec, que, en materia de Espiritismo, fue pronunciada la primera palabra, mas, por el carácter progresivo de sus postulados, nadie podrá pronunciar la última.

Discúlpennos, pues, quienes lean las presentes notas, escritas espaciadamente.

Escribiéndolas tuvimos por mira, exclusiva, nuestra propia necesidad de perfeccionamiento ante la creciente masa de espíritas en nuestros círculos de acción, y con la certeza de que somos indistintamente tutelados por nuestro Señor Jesucristo, nuestro Maestro divino, siendo todos llamados por Él para aprender en la bendita escuela terrestre.

ANDRÉ LUIZ

Uberaba, 17 de enero de 1960.

1. DE LA MUJER

Compenetrarse del apostolado de guardiana del instituto de la familia y de su elevada tarea en la conducción de las almas, a las que propició su renacimiento físico.

Todo compromiso con el bien es de suma importancia en el Mundo Espiritual.

Apartarse de las apariencias y de las fantasías, consagrándose a las conquistas morales relacionadas íntimamente con la vida imperecedera, sin sujetarse a los convencionalismos absorbentes.

El retorno a la condición de desencarnado significa volver a la conciencia profunda.

Identificarse con las enseñanzas cristianas que han situado su alma en los servicios de la maternidad y de la educación, en los deberes de la asistencia y en las bendiciones de la mediumnidad santificante.

Quien huye de la oportunidad de ser útil, se engaña a sí mismo.

Sentir y comprender las obligaciones relacionadas con las uniones matrimoniales desde el punto de vista de la vida multimilenaria del Espíritu, reconociendo la necesidad de las pruebas regenerativas que tienen la mayoría de los matrimonios terrestres.

El sacrificio representa el precio de la alegría real.

Oponerse a cualquier artificio que intente transformar el casamiento en una simple ligazón sexual, carente de las bellezas propias de la maternidad.

Junto a los hijos se apagan los odios, se sublimiza el amor y armonizan las almas para el resto de la eternidad.

Reconocer un grave delito en el aborto, que arroja al corazón femenino en las redes del infortunio.

Sexo desvirtuado, camino de expiación.

Preservar los valores íntimos, midiendo sus actitudes con prudencia y realismo frente a sus deberes de hermana, hija, compañera y madre.

El trabajo de la mujer es siempre la misión del amor extendiéndose al

infinito.

Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada. LUCAS, 10:41-42

2. DEL JOVEN

Moderar las manifestaciones excesivas de entusiasmo, ejercitándose en el examen relativo a las luchas de cada día, sin dejarse intoxicar, con todo, por la circunspección sistemática o la sombra del pesimismo.

El culto de la templanza aparta del desequilibrio.

Controlar la medida de sus fuerzas en lo que respecta a las directrices y a los pasos fundamentales de su propia existencia, consultando siempre a los corazones más maduros en el aprendizaje terrestre y previniéndose, con ello, de probables desvíos.

Vigilancia olvidada, desastre seguro.

Mantener persistencia y uniformidad en las actitudes sin dispersar posibilidades en múltiples tareas simultáneas, a efecto de que ellas no queden parcialmente ejecutadas.

Inconstancia e indisciplina son puertas de la frustración.

Abstenerse de la sumersión inconsciente en las actividades de carácter festivo, evitando, igualmente, el egoísmo de familia que inspire la deserción al trabajo de interés general.

La imprudencia construye el desajuste, el desajuste crea el extremismo y este genera la perturbación.

Anular inclinaciones extrañas a los deberes para con la humanidad y el perfeccionamiento moral de sí mismo.

La insinceridad burla, primeramente, a aquel que la cultiva.

Buscar incansablemente equilibrio y discernimiento en la sublimación de las propias tendencias, consolidando madurez y perfección en el vehículo físico, desde los primeros días de la juventud, con las miras puestas en la vida perenne del alma.

Los compromisos asumidos por el Espíritu reencarnado tienen comienzo en el momento de la concepción.

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. — Pablo. 2 TIMOTEO, 2:22

3. DEL DIRECTOR DE REUNIONES DOCTRINARIAS

Ser atento, sereno y comprensivo en el trato con los enfermos, encarnados y desencarnados, aliando humildad y energía, tanto como respeto y disciplina en la ejecución de las propias tareas.

Solamente la forja del buen ejemplo plasma la autoridad moral.

Observar rigurosamente el horario de las sesiones con atención y asiduidad, evitando el realizar sesiones medianímicas improvisadas por simple curiosidad o bien para atender solicitudes sin objetivo justo.

Respeto del orden, rendimiento proficuo.

En favor de sí mismo y de los corazones asociados a su experiencia, no dejarse conducir por la credulidad en la labor directiva, ni alimentar, igualmente, ninguna prevención contra personas o asuntos.

Quien se demora a la vera del camino sufre atraso en recorrerlo.

No permitir la participación de portadores de mediumnidad perturbada en las tareas sistematizadas de asistencia mediúmnica, ayudándolos con discreción para su mejoramiento.

Un enfermo-médium no puede ser un médium sano.

Colaborar para que no se creen situaciones enojosas con cualquiera de los asistentes, sea el médium, enfermo o acompañante, procurando la paz de todos en cualquier circunstancia.

El provecho de una sesión es fruto de la paz de quienes participan de ella.

Impedir, con moderación, la presencia de personas alcoholizadas o excesivamente molestas en las asambleas doctrinarias, excepto en las tareas especiales programadas para tales casos.

La caridad no prescinde de la prudencia.

Esclarecer con bondad a cuantos presenten los signos de exaltación religiosa o un excesivo entusiasmo por la misma Doctrina Espírita, lindante con el fanatismo.

El consejo fraterno debe existir como una necesidad mutua.

Desaprobar el empleo de rituales, imágenes o símbolos de cualquier

naturaleza en las sesiones, asegurando la simplicidad y pureza de las prácticas del Espiritismo.

Más vale un sentimiento puro que centenares de manifestaciones exteriores.

Rehusar en toda oportunidad la labor simultánea de director y de médium psicofónico, por no poder atender dignamente, de esa manera, ninguna de las dos funciones.

En cualquier actividad, la disciplina conduce al éxito.

Rechazar la idea de considerarse superior, solo por estar en el puesto de comando.

No es la posición la que exalta al trabajador, sino el comportamiento moral con que se conduce dentro de ella.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él. — Pablo. COLOSENSES, 2:6

4. DEL MÉDIUM

Rechazar la suposición de que tiene responsabilidades o una misión de gran trascendencia, reconociéndose humilde, encargado de tareas comunes, aunque graves e importantes como las de cualquier otra persona.

EL colaborador de Cristo es siempre siervo, y siervo del amor.

En el horario disponible entre las obligaciones familiares y el trabajo que le reporta la subsistencia, vencer los imprevistos que le puedan impedir comparecer a las sesiones, tales como visitas inesperadas, fenómenos climáticos y otros motivos, manteniendo lealtad al propio deber.

Sin entusiasmo íntimo no hay ejercicio mediúmnico productivo.

Preparar su propia alma en oración y meditación antes de la actividad medianímica, evitando, sin embargo, encontrarse mentalmente para semejante menester durante las exposiciones doctrinarias, salvo cuando le correspondan tareas especiales concomitantes, a fin de no privarse de la enseñanza.

La oración es luz en el alma reflejando la luz divina.

Controlar las manifestaciones mediúmnicas de las que es mediador, reprimiendo, en todo lo posible, la respiración jadeante, gemidos, gritos y contorsiones, golpeteo de manos y pies o cualquier otro gesto violento.

El mediador es siempre el responsable directo del mensaje del que es portador.

Evitar cualquier signo de evidencia o relieve personal en la producción de tal o cual fenómeno.

La espontaneidad es el sello que ha de reputar nuestras comunicaciones con el reino del Espíritu.

Aunque fuese indirectamente, no sacar provecho material de las producciones que obtenga.

No hay servicio santificante en la mediumnidad vinculado a intereses inferiores.

Anular obstáculos, preocupaciones e impresiones negativas que se relacionan con el intercambio mediúmnico, sean ellas la cuestión de la

conciencia vigilante o el de la inconsciencia sonambúlica durante el trance, los temores inútiles y las susceptibilidades enfermizas, guiándose por la fe razonada y por la devoción a sus semejantes.

Quien se propone avanzar en el bien, debe olvidar toda causa de perturbación.

Aun cuando provenga de personas bien intencionadas, rechazar el tóxico de la lisonja.

En el rastro del orgullo, camina la ruina.

Huir de los peligros que amenazan a la mediumnidad, tales como la ambición, la ausencia de autocrítica, la falta de perseverancia en el bien y la vanidad de juzgarse invulnerable.

El mediador carga consigo los mayores enemigos que tiene.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. — Pablo. 1 CORINTIOS, 12:7

5. EN EL HOGAR

Comenzar en la intimidad del templo hogareño la ejemplificación de los principios que abrazara con sinceridad y firmeza, uniformando los procedimientos dentro y fuera de él.

Fe espírita en el ámbito de la familia, fuente del Espiritismo en el campo social.

Reprimir todo impulso de cólera o de violencia, amoldándose al Evangelio y logrando, así, la armonía en sí mismo frente a los demás.

La humildad construye para la vida eterna.

Proporcionar a los niños los fundamentos de una educación sólida y bien orientada, sin infundirles temores o fantasías, comenzando por darles nombres simples y naturales, evitando la pompa de nombres célebres, susceptibles de crearles embarazos en el futuro.

El hogar es la primera escuela.

Siempre que fuese posible, convertir el santuario familiar en dispensario de socorros a los desdichados, brindando todo aquello que nos sea menos necesario para el uso familiar.

La obra de Cristo no tiene fronteras.

Si está a solas con su fe, apartado en su propio hogar, debe el espírita atender fielmente el cumplimiento del testimonio de amor que le corresponde, acordándose de que responderá, en cualquier tiempo, por los principios que abrazara.

La escena humana nos sitúa siempre en el papel que debemos desempeñar.

Al menos una vez por semana, cultivar el Evangelio con todos aquellos que participan de la fe, estudiando la verdad e irradiando el bien por medio de la oración y los comentarios en torno de la experiencia diaria a la luz de los postulados espíritas.

Quien cultiva el Evangelio en el hogar, hace de su propia casa un templo de Cristo.

Evitar el lujo en los aposentos, objetos y costumbres, imprimiendo en todo características de naturalidad, desde los hábitos más simples hasta los

pormenores arquitectónicos de la propia morada.

No hay verdadero clima espírita cristiano, sin la presencia de la simplicidad en nosotros.

Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres: porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. — Pablo. 1 TIMOTEO, 5:4

6. EN LA VIA PÚBLICA

Demostrar, con ejemplos, que el espírita es cristiano en cualquier lugar.

La viña del Señor es el mundo entero.

Colaborar en la higiene de los lugares públicos, no tirando desperdicios en las calzadas y en las veredas.

Las personas de buenas costumbres se revelan en los menores actos.

Respetar los derechos ajenos, usando cordialidad y gentileza con todo transeúnte, sea él quien fuere.

El culto de la caridad no exige circunstancias especiales.

Cumplimentar con serenidad y alegría a las personas que con nosotros convivan, inspirándoles confianza.

La salutación fraterna es vínculo de paz.

Exteriorizar gentileza y comprensión para con todos, brindando, de buenas maneras, informaciones a quienes nos las solicite, auxiliando a los niños, enfermos y ancianos en medio del tránsito público, en uno u otro menester.

Algunos instantes de solidaridad siembran simpatía y júbilo para siempre.

Evitar producir alaridos en multitud, así como alborotos o actitudes inconvenientes, manteniendo silencio y respeto junto a las residencias particulares, hospitales, escuelas, templos y presidios.

La elegancia moral es el sello vivo de la educación.

Abolir la diversión impiadosa con mutilados, enfermos mentales, mendigos y animales que se nos enfrenten.

Los dolientes son acreedores de la mayor compasión.

Proteger con desvelo caminos y jardines, monumentos y plazas, árboles y demás recursos para el embellecimiento y el bienestar de los lugares donde estuvieren.

Los paseos públicos son el salón de visita de toda la comunidad.

Mirad, pues, con diligencia como andéis. Pablo. EFESIOS,
5:15

7. DE VIAJE

Distribuir, durante el lapso de su viaje, exhortaciones de alegría y esperanza entre quienes compartiesen su itinerario.

El verdadero espírita jamás pierde oportunidad de hacer el bien.

Tratar generosamente a los compañeros de trayecto.

La calidad de la fe que nos alienta se trasparenta en toda acción.

Ceder, dentro de las posibilidades naturales, las mejores ubicaciones entre el pasaje a las personas más necesitadas.

Un gesto simple define a una causa.

Sin olvidar los propios objetivos, prever, por medio de un estudio juicioso y detallado, los tropiezos y las metas del viaje.

La previsión exige vigilancia.

En los acercamientos afectivos, comunes a aquellos que viajan, hacer demostraciones de optimismo para que la tristeza no perjudique la obra de la confianza.

El optimismo genera paz y simpatía.

En la atención debida a los compañeros, cuidar con estima y aprecio de todas las recomendaciones, recados y noticias de que sea portador.

El intercambio amistoso destruye el aislamiento.

No olvidar el respeto, la gentileza y la cordialidad con que se deben tratar, indistintamente, a funcionarios y servidores en los vehículos, hoteles, reparticiones y lugares públicos.

Aquel que anda, deja señales por donde pasa.

Andad como hijos de luz. — Pablo. EFESIOS, 5:8

8. EN EL TRABAJO

Siempre que se encuentre en condiciones físicas saludables, dedicarse al ejercicio constante de una profesión noble y digna.

El engrandecimiento de la vida exige el tributo individual del trabajo.

Situar en posiciones distintas las propias tareas frente a la familia y a la profesión, a la Doctrina que abraza y a la colectividad a la que debe servir, atendiendo todas las obligaciones con el necesario equilibrio.

El deber, lealmente cumplido, mantiene la salud de la conciencia.

Examinar repetidamente los temas de servicio que le inspiren respeto, a efectos de no paralizar sus propios recursos con la irresponsabilidad destructiva o la rutina perniciosa.

De la búsqueda incesante del perfeccionamiento procede la capacitación real

Ayudar a los colegas de trabajo y comprenderlos, contribuyendo a la honorabilidad de la clase a que pertenezcan.

El espírita responde por su condición de tal en los múltiples sectores de la experiencia.

Cultivar la caridad en las tareas profesionales, inclusive en aquellas relacionadas con las transacciones comerciales.

El utilitarismo humano es una ilusión como las demás.

Jamás aprovecharse de las posibilidades de que disponga en el movimiento espírita para lograr ventajas en la esfera profesional.

Quien engaña a su propia fe, se pierde a sí mismo.

En ninguna ocasión despreciar las ocupaciones, sean ellas de cualquier naturaleza, siempre que nobles y útiles, y aun cuando humildes y anónimas.

El trabajo tiene valor por la calidad de sus frutos.

Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. — Jesús. JUAN, 5:17

9. EN SOCIEDAD

Desistir de aparentar solamente propósitos de evangelizarse, reformándose efectivamente en el aspecto moral y no sometiéndose a ninguno de los malos hábitos, aunque fuesen consagrados por los demás.

La evolución requiere de la persona la necesaria dominación sobre el medio en que nació.

Perdonar siempre las posibles e improcedentes desaprobaciones sociales a su fe, confesando, cuan fuere preciso, su condición religiosa de espírita, principalmente por medio de la buena reputación y de la honradez que embellecen el carácter.

Cada Espíritu responde por sí mismo.

Liberarse de las prescripciones sociales que actúan en detrimento de la fe que profesa, desapegándose de la disculpa sistemática con el que pueda acostumbrarse a actitudes nada nobles.

La negligencia provoca pérdidas irreparables.

Apartarse de los lugares viciosos con discreción y prudencia, sin crítica ni desdén, relacionándose solamente con ellos para brindar su colaboración fraterna en favor de los necesitados.

El cristiano debe saber descender a los ámbitos del mal, socorriendo a las víctimas.

En ninguna oportunidad considerar superadas o ridículas las prácticas religiosas naturales del Espiritismo, tales como meditar, orar o predicar.

La Doctrina Espírita es una sola en todas las circunstancias.

Rendir tributo de respeto a los compañeros que hayan fracasado en sus vínculos afectivos.

Hay luchas y dolores que solo el Juez Supremo puede juzgar en su justa integridad.

Atender a los supuestos felices o desdichados, cultos o incultos, con respeto y bondad, distinción y cortesía.

La condición social es apenas una posición pasajera y todos los papeles se intercambian en la sucesión de las existencias.

Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. — Pablo. ROMANOS, 14:19

10. EN LAS LUCHAS POLÍTICAS

Situar en posición clara y definida las aspiraciones sociales y los ideales espírita-cristianos, sin confundir los intereses del César con los deberes para con El Señor.

Solo el Espíritu posee eternidad.

Distanciarse del partidismo extremista.

Pasión descontrolada, sombras que rondan.

En ninguna oportunidad transformar la tribuna espírita en vehículo de propaganda política, aun cuando fuese con sutilezas conmovedoras en nombre de la caridad.

El desvirtuamiento favorece el dominio del mal.

Cumplir con los deberes de ciudadano y elector, escogiendo los candidatos para los puestos gubernativos según los dictámenes de la propia conciencia, sin por ello caer en las redes del fanatismo de partido.

El discernimiento es el camino para acertar.

Rechazar acuerdos políticos que, invadiendo la jurisdicción de las conciencias individuales, pretendiesen defender los principios doctrinarios o allegar prestigio social a la Doctrina a cambio de votos o solidaridad con determinados partidos o candidatos.

El Espiritismo no pacta con intereses puramente terrenos.

No comerciar con el voto de los compañeros del Ideal, sobre quienes su palabra o persuasión pueden ejercer alguna influencia.

La fe nunca será producto de mercado humano.

Por ningún motivo condenar a aquellos que se hallen investidos con responsabilidades administrativas de interés público, mas sí orar por ellos, a fin de que se puedan desempeñar satisfactoriamente frente a los compromisos contraídos.

Para que el bien se realice, es preciso que el auxilio de la oración se contraponga al látigo de la crítica.

Impedir conferencias y discusiones de orden político en las sedes de las

instituciones doctrinarias, no olvidando que el servicio de evangelización es tarea fundamental.

En rigor, no hay representantes oficiales del Espiritismo en ningún sector de la política humana.

Ningún siervo puede servir a dos señores. — Jesús. LUCAS, 16:13

11. EN EL TEMPLO

Entrar puntualmente al templo espírita para participar de las reuniones, sin provocar desorden o perturbación alguna.

El templo es local previamente escogido para el encuentro con las fuerzas superiores.

Dedicar la mayor atención a los adoctrinadores, sin conversar, bostezar o toser molestando, tratando de mantener el justo respeto a ese ámbito de oración.

Los actos de la persona revelan sus propósitos.

Evitar aplausos y otras manifestaciones que, aunque sean expresiones sinceras, suelen generar faltas de atención y alteraciones diversas.

El silencio favorece el orden.

Con espontaneidad, privarse de los principales lugares entre el auditorio, reservando los mismos para los visitantes y las personas incapacitadas físicamente.

El ejemplo del bien comienza en los gestos más pequeños.

Evitar evocar a determinados Espíritus a efectos de su presencia en el curso de las sesiones, aceptando, sin exigencia, los dictámenes de la Esfera superior en lo resuelto para el bien general.

La armonía de los pensamientos condiciona la paz y el progreso de todos.

Acostumbrarse a no confundir pereza o timidez con humildad, abrazando los encargos que le correspondieren con seguridad y valor.

La disposición de servir, por sí sola, ya simplifica los obstáculos.

Desaprobar la profusión de retratos, cuadros, leyendas o todo tipo de objetos que puedan ser considerados elementos de ritual, tan usados en diversos medios religiosos.

La aparatosidad exterior ha cristalizado la fe en todas las civilizaciones terrestres.

Ofrecer la tribuna doctrinaria solamente a personas conocidas de los hermanos dirigentes de la institución, a efectos de no peligrar, inadvertida-

mente, con predicaciones de principios extraños a los postulados espíritas.

Quien se ilumina, recibe la responsabilidad de preservar la luz.

En las reuniones doctrinarias, jamás solicitar contribuciones económicas por medio de colectas; venta de rifas, tómbolas o bonos de contribución, teniendo en cuenta los inconvenientes que ocasionan y considerando, además, que tales procedimientos puedan ser tomados, equívocamente, en condición de pago o retribución por los beneficios obtenidos.

La pureza de la práctica de la Doctrina Espírita debe ser preservada a toda costa.

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. — Jesús. MATEO, 18:20

12. EN LA OBRA ASISTENCIAL

Por lo menos una vez a la semana, cumplir con el deber de asistir a los hermanos en desgracia, visitando y distribuyendo auxilios entre los enfermos y hogares más necesitados.

Quien ayuda hoy, mañana será ayudado.

Prestar servicio espiritual y material en las casas asistenciales de internación colectiva, sin percibir remuneraciones ni humillar a las personas auxiliadas.

Solo pone restricciones al bien quien se identifica con el mal.

En la casa asistencial de carácter espírita, fomentar la simplicidad doctrinaria, evitando la exhibición de objetos, muebles, construcciones o toda nota que exprese superfluidad o lujo.

El alarde del poseyente humilla a las personas menos afortunadas.

Vivir con familiaridad respetuosa con todos, en los hogares y escuelas, hospitales y puestos de socorro fraterno, desde el siervo menor hasta el dirigente más responsable y categorizado.

La humildad asegura la visita continua de los emisarios del Señor.

Jamás retener, inútilmente, los excedentes de nuestro guardarropa y despensa, objetos sin uso y reservas financieras que pueden ser provechosos en los servicios asistenciales.

No hay bienes productivos en estado de inmovilidad.

Convertir en socorro o utilidad para los más necesitados reliquias y presentes, joyas y recuerdos afectivos de familiares y amigos desencarnados, conscientes de que los valores materiales sin provecho, conservados en nombre de aquellos que partieron, representan para ellos un amargo peso en la conciencia.

Posesión inútil, grillete mental.

Sea cual fuere el pretexto, nunca permitir que las instituciones espíritas lleguen a depender económica, moral o jurídicamente de persona u organización política alguna, evitando, de tal manera, que sean perjudicadas en su libertad de acción y en su carácter impersonal.

La obra espírita cristiana no es compatible con ningún tipo de cautiverio.

Siempre que los movimientos doctrinarios, en particular el de asistencia social, resuelvan la aceptación de donativos, presentar periódicamente los cuadros estadísticos de los recibimientos y de las distribuciones, como satisfacción justa y necesaria a brindar a los cooperadores.

El ansia de claridad aumenta la autoridad moral y la confianza.

Organizar la dirección y el cuerpo administrativo de las instituciones asistenciales exclusivamente con aquellos compañeros que se eximan de percibir retribuciones o sueldos, laborando solamente con finalidad cristiana, gratuita.

El trabajo desinteresado sustenta la dignidad y el respeto en las buenas obras.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él. — Pablo. COLOSENSES, 3:17

13. EN LA PROPAGANDA

Escudarse en la humildad, permanentemente, al desarrollar cualquier actividad de propaganda doctrinaria, evitando alardes, sensacionalismos, demostraciones publicitarias pretenciosas o métodos de acción susceptibles de perturbar la tranquilidad pública.

Sin orientación segura, no hay propaganda productiva.

Con criterio y templanza, llevar la propaganda liberadora de los postulados espíritas hasta los reclusos en las penitenciarías y en las colonias de aislamiento sanitario, sin menospreciar creencias ni sentimientos.

Los más dolientes requieren mayor ayuda.

Incentivar el intercambio fraterno entre las personas y las organizaciones doctrinarias por medio de cartas y publicaciones, libros y mensajes, visitas y certámenes especializados, buscando la unificación de las tareas y el esclarecimiento común.

La comunicación de experiencias equilibra el progreso general.

No extenderse demasiado por radiofonía o por la prensa profana, a efectos de no hartar al aprendiz novel.

La Doctrina debe ser suministrada en pequeñas dosis.

Para no desviarse de las finalidades espíritas, seleccionar con criterio y buen sentido los medios que se utilizan en la propaganda, en especial aquellos que se relacionan con las actividades comerciales y mundanas.

Se torna inútil la elevación de los objetivos si hay un rebajamiento moral en los medios.

Usar con prudencia o sustituir toda expresión verbal que indique costumbres, prácticas, ideas políticas, sociales o religiosas contrarias al pensamiento espírita, tales como suerte, acaso, sobrenatural, milagro y otras, prefiriéndose en toda circunstancia el uso de la terminología doctrinaria pura.

Una palabra inadecuada puede manchar la bandera más noble.

Alejar de sí toda ansiedad que se proponga la modificación rápida de los puntos de vista de los compañeros.

La fe significa un premio de la experiencia.

Mientras precisemos trabajar incansablemente en el esclarecimiento general, usando medios justos y honestos, no olvidar que la propaganda principal es siempre aquella desarrollada por los propios actos de la persona, a través de la ejemplificación elocuente de nuestra reforma íntima basada en el modelo del Evangelio.

La Doctrina Espírita prescinde del proselitismo de ocasión.

Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe. — Juan el Bautista. JUAN, 3:30

14. EN LA TRIBUNA

Exponer con naturalidad, dominando las propias emociones, sin asperezas, sin nerviosismo y sin afectación, tratando de seleccionar lo justo para el tiempo disponible por el horario establecido.

La palabra revela el equilibrio.

Evitar todo propósito de relevancia, suprimiendo el exhibicionismo de conocimientos y poniéndose bajo la inspiración superior, comentando las lecciones sin alejarse del tema en tratamiento y usando la simplicidad, previniéndose a los fines de no generar dudas en los oyentes.

Cada predicación debe armonizar con el entendimiento del auditorio.

Respetar a las personas y a las instituciones en los comentarios y referencias, sin establecer paralelos o confrontaciones susceptibles de humillar o herir.

Verbo sin disciplina genera males sin número.

Sustentar la dignidad espírita frente a las asambleas, absteniéndose de narrar historias impropias o anécdotas reprobables.

El orador es responsable de las imágenes mentales que plasme en las mentes de quienes lo escuchan.

En las exposiciones, no referirse abusiva e intempestivamente a hechos y estudios doctrinarios de difícil interpretación, debiendo seleccionar oportunidades, personas y ambientes para el trato de temas delicados.

La irreflexión es, también, falta de caridad.

Mantenerse inalterable durante la alocución y ante cualquier situación creada imprevistamente.

Los momentos difíciles desarrollan nuestra capacidad de auxiliar.

Procurar abolir en las disertaciones los vocablos impropios, las expresiones peyorativas y los términos soeces de las calles.

El culto de la caridad incluye a la palabra en todas sus aplicaciones.

Dentro de lo posible, preferir el uso de verbos y pronombres en la primera persona del plural, en lugar de hacerlo en la primera persona del singular, a fin

de no excluirse de la condición de los compañeros naturales de aprendizaje, con quienes comparte la distribución de informaciones y exhortaciones.

Todos necesitamos regeneración y luz.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. — Pablo. EFESIOS, 4:29

15. EN EL PERIODISMO

Escribir con llaneza y claridad, concisión y objetividad, velando por la revisión severa e incesante, en cuanto a la forma y al fondo, de los originales que deban ser entregados para su publicación.

El patrimonio valioso de los postulados espíritas está empeñado en nuestras manos.

Utilizar con moderación y discernimiento la fuerza de la prensa, no atacando a personas ni a instituciones, evitando, con ello, que el escándalo y la murmuración cundan en nuestras filas.

El comentario agravante desencadena la perturbación.

Seleccionar atentamente los originales recibidos para su publicación, en prosa o verso, de autores encarnados o de origen mediúmnic, según su concordancia con la esencia de la Doctrina y la nobleza de su estilo y lenguaje.

Sin el culto de la pureza deseada jamás llegaremos a la perfección.

Sistemáticamente, despersonalizar al máximo los conceptos y las colaboraciones, haciendo converger en Jesús y en el Espiritismo el interés de los lectores.

El personalismo estrecho ensombrece al servicio.

Depurar, cuando no se pueda abolir, el tenor de los anuncios comerciales y de las noticias de carácter mundano.

La prensa espírita cristiana representa un vehículo de diseminación de la verdad y del bien.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar. . .
— Pablo. 2 TIMOTEO, 3:16

16. EN LA RADIOFONÍA

Divulgar en cada programa de radio, televisión u otros medios públicos de difusión, conceptos y páginas de las obras fundamentales del Espiritismo.

Los cimientos son indispensables en cualquier edificación.

Por ningún motivo despreciar la adopción y mejoría de los procesos técnicos, en bien del perfeccionamiento constante de las programaciones, y al solo efecto de no perjudicar a la superación de la enseñanza.

El pensamiento correcto sufre la influencia de la forma deficiente por la que es transmitido.

En los comentarios, conferencias y exposiciones evitar las alusiones ofensivas o irrespetuosas hacia los derechos y las ideas ajenos, especialmente aquellos que se refieran a las creencias religiosas y a los intereses colectivos.

La boca sin control, muchas veces, discurriendo sobre el amor, condena e hiere.

Recordar que en materia de radiofonía se debe obedecer al criterio de simplicidad y de respeto, en relación con hechos comunes y actuales, clarificando los temas oscuros, así como los que exijan mayor esfuerzo para ser comprendidos.

Los radioyentes poseen índices culturales diversos y profesan distintas religiones.

Al elaborar los programas radiofónicos, variar los temas, prefiriendo la irradiación de páginas breves.

El interés de los radioescuchas depende de la calidad de las transmisiones.

Definir la fe doctrinaria en las programaciones sin disfraces sutiles o poéticas, y sí con lealtad a su verdadera condición de espírita.

Sin definición declarada, ninguno vive fiel a sí mismo.

Comunicar sinceridad y sentimiento a los conceptos que pronuncia, sin presentar jamás estudios y páginas doctrinarias por las emisoras de una forma automática, sin meditar en lo que esté hablando o leyendo para los demás.

Quien siente lo que dice, vive lo que piensa.

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. —
Pablo. TITO, 2:1

17. EN LAS ASAMBLEAS DOCTRINARIAS

Solamente emprender la organización de asambleas doctrinarias como medio de aproximación y planeamiento del trabajo, en completo y natural acuerdo con las organizaciones centrales y regionales, responsables de la marcha evolutiva del Espiritismo.

No hay orden sin disciplina.

Escoger como representantes de las instituciones en los actos del movimiento espírita a los compañeros de buena voluntad que sean, de hecho, competentes para los objetivos doctrinarios a ser considerados.

La actitud de servir es la mitad del éxito.

Participar con seriedad en las asambleas doctrinarias espíritas sin tomarlas como un pasatiempo o hobby, sintiendo esa función como un deber, en lugar de tomarla como una diversión o excursión turística.

El tiempo no retorna.

Dignificar la hospitalidad de los compañeros que ofrecen a los asambleístas la intimidad del propio hogar, manteniéndose con firmeza en el trabajo para el que fue designado.

La fidelidad al deber expresa nobleza de conciencia.

Rechazar subvenciones gubernamentales, de cualquier procedencia que fueren, para ser aplicadas en movimientos exclusivamente doctrinarios que no presenten las características de asistencia social.

Quien sabe soportar las propias responsabilidades, da testimonio de fe.

Respetar los actos religiosos de los adeptos de otras creencias, evitando querellas o desentendimientos en la ejecución de los programas trazados para las asambleas doctrinarias.

Con Jesús, solo encontramos motivos para ayudar.

Fijar en la memoria no solamente los recuerdos afectivos o alegres, sino, sobre todo, las resoluciones, las experiencias y las recomendaciones de la asamblea de la que participó.

Quien guarda la enseñanza, aprende la lección.

Difundir entre los núcleos interesados las resoluciones prácticas de las concentraciones doctrinarias, a fin de no dejarlas limitadas a un reducido círculo de compañeros o al polvo del olvido.

La continuidad del bien garantiza lo mejor.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas. — Pablo.
FILIPENSES, 2:14

18. FRENTE A NOSOTROS MISMOS

Vigilar las propias manifestaciones, no juzgándose indispensable y prefiriendo la autocrítica al autoelogio, recordando que el ejemplo de la humildad es el de mayor fuerza para la transformación de la persona.

Toda jactancia evidencia ausencia de Evangelio.

Luchar tenazmente por impedir, hasta indirectamente, actos que signifiquen profesionalismo religioso, ya sea en el campo de la mediumnidad, en la dirección de instituciones, redacción de libros y periódicos, traducciones y revisiones, excursiones y visitas, predicaciones o cualquier otro tipo de tarea.

La explotación de la fe anula los buenos sentimientos.

Rendir culto a la amistad y a la gentileza, extendiéndolas, en todo lo posible, a los compañeros y a las organizaciones, mas sin esclavizarse hasta el punto de contrariar a la propia verdad, en materia de Doctrina, para ser agradable a los demás.

El Espiritismo es camino de liberación.

Rechazar diversas funciones simultáneas en el campo social y doctrinario, para no ocasionar perjuicio a todas, comprendiendo, además, que la presentación de una dimisión a una tarea espírita es, casi siempre, la equivalencia a una ausencia lamentable.

El alejamiento del deber es deserción.

Contraer compromisos solamente dentro del límite de las propias posibilidades, tratando de cumplir con las obligaciones asumidas, inclusive aquellas relacionadas con las simples contribuciones y los auxilios periódicos a las instituciones fraternales.

Palabra empeñada, ley en el corazón.

Liberarse de las cadenas mentales oriundas del uso de talismanes y votos, pactos y sortilegios, artificios y juegos de cualquier naturaleza, engañosos y prescindibles.

El espírita está informado de que el acaso no existe.

Evitar el uso de armas homicidas, así también como el hábito de menospreciar nuestro tiempo cultivando defensas personales, sea cual fuere el

proceso de ellas.

El servidor fiel de la Doctrina posee, en la conciencia tranquila, la fortaleza invulnerable.

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. — Pablo. 2 CORINTIOS, 13:5

19. FRENTE A LOS PARIENTES

Cumplir todos los justos deberes para con aquellos con quienes comparte los lazos de la consanguinidad.

Los parientes son los allegados materiales que exigen las primeras grandes responsabilidades al Espíritu encarnado.

Intensificar los recursos del afecto, la comprensión y la buena voluntad con los seres más próximos que no comprendan sus ideales.

El hogar constituye un crisol redentor de las almas endeudadas.

Dilatar los vínculos de la afectuosidad más allá del círculo de la familia.

La humanidad es nuestra gran familia.

Por encima de todos los sinsabores y contingencias de cada día, conservar la fidelidad a los preceptos espírita-cristianos, manifestándose como cónyuge generoso y mejor padre, hijo cariñoso y compañero benevolente.

Cada semejante nuestro es un peldaño de acceso a la Vida Superior, si sabemos recibirlo como a un verdadero hermano.

Mejorar, sin desánimo, las relaciones directas e indirectas con los padres, hermanos, tíos, primos y demás parientes, tomándolas como pruebas y luchando para que la ley no vaya a cobrarle nuevas y más enérgicas experiencias en las encarnaciones futuras.

El cumplimiento del deber, creado por nosotros mismos, es la ley del mundo inferior a cuyo cumplimiento no podemos escapar.

Imprimir a cada tarea diaria las señales indelebles de la fe que nutre nuestra vida, iniciando todas las buenas obras en el ámbito limitado de los parientes materiales.

Tenemos, en la familia consanguínea, la experiencia básica de nuestras relaciones con la humanidad.

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. — Pablo. 1 TIMOTEO, 5:8

20. FRENTE A LOS COMPAÑEROS

Mantener comunicación y respeto con los compañeros de lucha, aun con aquellos que se encuentran alejados del Espiritismo.

Todos somos estudiantes en la gran escuela de la vida.

Respetar las ideas y la personalidad de todos nuestros hermanos, sean ellos nuestros vecinos o no, estén presentes o ausentes, sin jamás descender al lodo de la liviandad que genera la maledicencia.

Quien censura a alguien delante de nosotros seguro que nos censurará delante de alguien.

Cuando prestase objetos comunes, no exija su devolución, manteniéndose, firme, en el propósito de auxiliar a los demás en todo aquello que pueda serles útil.

Desapego es indicio de elevación.

Perdonar incondicionalmente a aquellos que no corresponden a nuestros deseos y esperanzas o que, directa o indirectamente nos perjudiquen, incluidos obsesores u otros hermanos desdichados.

Perdón en las almas, luz en el camino.

Evitar elogiar a los compañeros que estén actuando de conformidad a nuestras aspiraciones, a fin de no crearles obstáculos en su andar provechoso, aunque es nuestro deber prestarles asistencia y cariño para que crezcan, aún más, en las buenas obras.

El elogio no es siempre indispensable.

Suprimir toda crítica destructiva en la comunidad en la que sirve y aprende.

La tarea de Jesús solicita trabajadores decididos a auxiliar.

Liberarse de toda complicidad con el mal, aun a título de ser solidario en tal o cual sentido.

Quien mancha la conciencia, desciende a la perturbación.

Jamás tener predilección por personas ni demostrar cordialidad fraterna en determinadas circunstancias que favorezcan sus conveniencias e intereses materiales.

La ley divina registra el móvil de toda acción.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si luciereis amor los unos con los otros. — Jesús. JUAN, 13:35

21. FRENTE A LA NIÑEZ

Ver en el corazón infantil el esbozo de la generación venidera, procurando ampararlo en todos los sentidos.

Orientación de la infancia, profilaxis del futuro.

Solidarizarse con los movimientos que inspiren respeto por su labor asistencial a la niñez, mejorando los métodos y ampliando las tareas.

Educar a los pequeñitos es sublimizar a la humanidad.

Colaborar decididamente en la recuperación de las criaturas enfermas, pugnando por la disminución de la mortandad infantil.

En la infancia del cuerpo, el Espíritu encuentra oportunidad de renovar las bases de su propia vida.

Los padres espíritas deben, en lo posible, matricular a sus hijos en las escuelas de moral espírita cristiana, para que los compañeros recién encarnados puedan iniciar el buen camino en la nueva experiencia terrena.

Los padres responden espiritualmente como cicerones de quienes resurgen en el instituto educacional de la carne.

Distribuir incesantemente las obras infantiles de la literatura espírita, de autores encarnados o desencarnados, colaborando de manera efectiva en la implantación esencial de la Verdad Eterna.

El libro edificante inmuniza la mente infantil contra el mal.

Observar con detención cuándo se debe o no conducir a las criaturas a reuniones doctrinarias.

El orden significa artículo de ley en cualquier edad.

Evitar prometer a las criaturas que estudian premios u obsequios en calidad de recompensa o de estímulos falsos por el éxito que obtengan en sus estudios escolares, a fin de no viciar sus mentes.

La noción de responsabilidad en los deberes mínimos es el punto de partida para el cumplimiento de las máximas obligaciones.

No permitir que los niños participen de reuniones o fiestas que manchen sus sentimientos y, en ninguna oportunidad, ofrecerles regalos susceptibles de

incentivarles actitudes belicosas, como juguetes, publicaciones, etcétera.

La niñez sufre profundamente la influencia del medio.

Impedir el desenvolvimiento de las facultades mediúmnicas en los niños; tampoco permitir su presencia en las labores de asistencia a desencarnados, aun cuando ellos presenten síntomas de perturbaciones de origen mediúmnico, circunstancia ésta en la que deben recibir el auxilio por medio de la oración y el pase magnético.

Solamente poco a poco el Espíritu se va enterando de las realidades de la encarnación.

En toda programación, proyecto o emprendimiento doctrinario, no olvidar la singular importancia de la educación de la infancia en las labores del Espiritismo, creando departamentos y programas dedicados a los niños en particular.

Sin buena simiente, no hay buena cosecha.

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de ellos es el reino de Dios. -Jesús. LUCAS, 18:16

22. FRENTE A LOS DOLIENTES

Crear en torno de los dolientes una atmósfera de franca confianza por medio de la oración, vibraciones y palabras de cariño, fortaleza y buen ánimo.

El trabajo de recuperación del cuerpo se fundamenta en la rehabilitación del Espíritu.

Aun cuando estén ligados estrechamente a nuestro corazón, nunca dejarse abatir frente a los enfermos y evitar las palabras de pena y de tristeza, ofreciéndoles, en cambio, la elevación de nuestros sentimientos y de nuestra fe.

La desesperanza es un fuego invisible.

Discurrir oportunamente sobre el papel relevante del dolor en nuestro camino, sin ninguna manifestación de queja o rebeldía.

La resignación nace de la confianza.

En ninguna circunstancia garantizar el restablecimiento o señalar el lapso para la cura de los dolientes, en particular de los obsesados, bajo pena de caer en liviandad.

Antes de todo someterse a la voluntad sabia del Padre Excelso.

Brindar atención y cariño a los corazones angustiados y sufrientes, sin hablar ni actuar de modo a humillarlos por su situación o convicciones, buscando atenderles las necesidades físicas y morales dentro de los recursos que se dispongan.

La mejoría eficaz de las almas echa raíces en la solidaridad fraterna.

Procurar la convivencia alegre y prolongada con parientes y compañeros en estado de invalidez y, sirviendo a nuestra propia regeneración, velemos balsamizando sus desequilibrios o sus enfermedades pertinaces.

El antídoto del mal es la perseverancia en el bien.

De cierto os digo que cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. — Jesús. MATEO, 25:40

23. FRENTE A LOS PROFESANTES DE OTRAS RELIGIONES

Estimar y reverenciar a los hermanos de otros credos religiosos.

El sarcasmo no edifica.

No exasperarse en ninguna oportunidad, aun incluso con el pretexto de la defensa de los postulados religiosos que alimentan el corazón, al solo fin de evitar el virus de la cólera y la penetración de las fuerzas inferiores en nuestra propia intimidad.

La exasperación lleva al desequilibrio y a la caída.

Aprovechar el tiempo y las energías, huyéndole a las discusiones estériles en torno del origen de la vida y del Universo, meditando sobre temas fundamentales del Espiritismo.

Existen Espíritus que se esfuerzan por no creer en su propia existencia.

En ninguna circunstancia pretender conducir a persona o institución, sean cuales fueren sus prácticas religiosas, a la humillación y al ridículo.

El Sol, en nombre de Dios, ilumina el paso de todos los seres humanos.

Tolerar constructivamente las manifestaciones rituales de cultos exóticos y extraños a la simplicidad y pureza del Espiritismo, ofreciendo, en la medida de lo posible, auxilio y cooperación, sin exigencias pretenciosas, para con los hermanos que a tales cultos brindan su adhesión.

Muchos hermanos, distantes hoy, en un futuro próximo serán excelentes cultores de la Doctrina Espírita.

A título de defender la verdad o preservar el cuerpo doctrinario del Espiritismo, no faltar jamás a la comprensión espírita cristiana ni aferrarse a conceptos radicales o inamovibles.

La vigilancia, cuando es desmedida y apasionada, oscurece a la razón.

Sistemáticamente, no imponer ni forzar el cambio de su credo religioso a los hermanos ajenos a la fe que consuela su corazón.

Toda imposición, en materia religiosa, revela fanatismo.

Frenar los impulsos de polemizar con hermanos sujetos a caprichos de naturaleza religiosa.

Discusión realizada irónica y ásperamente es una brutalidad mental.

Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados. SANTIAGO, 5:9

24. FRENTE A LOS ESPÍRITUS SUFRIENTES

Abstenerse de realizar sesiones públicas de asistencia a los desencarnados sufrientes, toda vez que semejante procedimiento revela falta de caridad para con los mismos Espíritus socorridos que sienten, afligidos, el comentario creciente y malsano en torno de su infortunio.

Aun con las apariencias del bien, el mal es siempre mal.

Evitar, en todo lo posible, sesiones regulares de desobsesión sin la presencia de dirigentes que reúnan en sí moral evangélica y suficiente conocimiento doctrinario.

Cuanta más luz, más posibilidades de iluminación.

Hablar a los comunicantes infelices y perturbados con dignidad y cariño, dulzura y energía, no saliéndose del tema necesario.

Sabiduría en el hablar, ciencia para enseñar.

No sobreponer diversas manifestaciones psicofónicas al mismo tiempo, velando de este modo por la armonía de la sesión, y atendiendo a cada caso por vez en un ambiente de disciplina y serenidad.

El orden lleva al perfeccionamiento.

En ninguna oportunidad polemizar, condenar o ironizar en el trato con los hermanos desdichados de la Espiritualidad.

El modo áspero no cura la desesperación.

Ofrecer esencia fraterna e íntima a los comunicantes en la ejecución de la terapéutica moral que les es necesaria, trasmitiendo cariño con la palabra y fervor con la oración.

La familiaridad extiende los valores de la confianza.

Suprimir averiguaciones en el diálogo con las Entidades infortunadas, las cuales no están siempre lúcidas con su propia memoria, tal como acontece a cualquier doliente encamado grave.

El tratamiento inmediato prescinde del interrogatorio.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. — Pablo. 1 TIMOTEO, 6:6

25. FRENTE A LOS GUÍAS ESPIRITUALES

Examinar con especial atención las comunicaciones recibidas como manifestación de algún personaje célebre, aceptándolas solamente por los conceptos con que se encuadren en la esencia doctrinaria del Espiritismo.

La luz no se complace con la sombra.

Abolir la práctica de la invocación nominal de tal o cual Entidad, en razón de los inconvenientes y de lo innecesario de tal procedimiento en nuestros días, tratando de identificar a los benefactores y amigos espirituales por los objetivos que demuestren y los bienes que siembren.

El fruto expresa la evidencia del árbol que lo produce.

Anular la preocupación de estar en permanente contacto con los Espíritus protectores, robándoles tiempo para consultarlos al respecto de todas las pequeñas luchas de la vida, inclusive por problemas que deba y pueda resolver por sí mismo.

El tiempo es precioso para todos.

Precaverse contra la ciega rendición a la voluntad exclusiva de un determinado Espíritu, como tampoco caer en el vicio de oír constantemente a los desencarnados, sin prestar mayor consideración a las enseñanzas de la Doctrina.

Responsabilidad personal, patrimonio intransferible.

Honrar el nombre y la memoria de los guías que hayan sido compañeros o parientes consanguíneos en la Tierra, absteniéndose de dirigirles pedidos desmedidos o exigencias improcedentes.

La comunión con los buenos crea en nosotros el deber de imitarlos.

Evitar el arrogarse para sí privilegios y favores particulares, tan solo porque tal o cual protector le haya dirigido palabras de ánimo y cariño.

Auxilio generoso, compromiso mayor.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 1 JUAN APÓSTOL, 4:1

26. FRENTE A LA ORACIÓN

Pronunciar la oración inicial y la de cierre de las reuniones doctrinarias facilitando, con ello, la sintonía con los benefactores de la Vida Mayor.

La oración religa a los Espíritus.

Cuando fuere posible, abandonar las fórmulas recitadas y la pronunciación mecánica de las oraciones leídas, y vivir, preferentemente, las expresiones creadas de improviso, emotivamente, exaltando la propia fe.

Hay diferencia fundamental entre orar y declamar.

Abstenerse de repetir en voz alta las plegarias que son proferidas por otros amigos en las reuniones doctrinarias.

La oración, por encima de todo, es sentimiento.

Prevenirse contra la afectación y el exhibicionismo al pronunciar una determinada oración, adoptando concisión y espontaneidad en todas ellas, a efecto de que no sean vehículo o intentos de apariencia.

Fervor en el alma, luz en la oración.

En nuestras manifestaciones de fe, recordar a todos aquellos a quienes hayamos afectado o herido, aun inconscientemente, rogándoles, en silencio y a la distancia, el necesario perdón de nuestras faltas.

Los resultados de la oración, como los resultados del amor, son ilimitados.

Abolir los pedidos incesantes en beneficio de nosotros mismos, centralizando nuestro pensamiento intercediendo en favor de los desdichados.

Quien ora en favor de los demás, se ayuda a sí mismo.

Controlar la modulación de la voz en las oraciones públicas, huyendo de lo teatral y convencional.

El sentimiento lo es todo.

Velad y orad, para que no entréis en tentación. — Jesús.
MATEO, 26:41

27. FRENTE A LA MEDIUMNIDAD

Desvirtuar todo concepto que tienda a considerar a la mediumnidad, al médium o a los hechos mediúmnicos como extraordinarios o místicos.

La comunicación mediúmnica es una manifestación natural y el médium es un ser humano como cualquier otro.

Convencerse de que el ejercicio natural de la mediumnidad no exime al médium de la obligación de vivir de una profesión honesta en la sociedad de la que forma parte.

No puede haber asistencia digna donde no hay deber dignamente cumplido.

Precaverse contra los pedidos inadecuados relacionados con la mediumnidad.

Los médiums son compañeros comunes que deben vivir normalmente las experiencias y las pruebas que les corresponden.

Por ninguna razón elogiar al mediador por los resultados obtenidos a través de él, recordando que es siempre preferible agradecer sin lisonjear.

Para nosotros, todo el bien puro y noble procede de Jesús, nuestro Señor y Maestro.

Aun apremiado por grandes dificultades, colocar el ejercicio de la mediumnidad por encima de los eventos efímeros y limitados que afectan constantemente el panorama social y religioso de la Tierra.

La mediumnidad nunca será talento para ser enterrado en el suelo de la comodidad.

Conversar sobre fenómenos mediúmnicos y principios espíritas sólo en ambientes capaces de comprenderlos.

Hay terrenos que aún no están preparados para la siembra.

Proseguir sin vacilaciones en el consuelo y esclarecimiento de las almas, olvidando las espinas y las piedras del pago humano para conquistar la luz de la inmortalidad que fulgura en las cimas de la vida.

Brindarse alguien mediúmnicamente en bien del prójimo es ascender en espiritualidad.

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. HECHOS, 2:17

28. FRENTE AL PASE MAGNÉTICO

Al aplicar pases y demás métodos de la terapéutica espiritual, no indagar sobre los resultados y jamás temer por el agotamiento de las fuerzas magnéticas.

El bien ayuda sin preguntar.

Recordar que en la aplicación del pase no se hace necesaria la gesticulación violenta, la respiración jadeante o el bostezo continuo, como también que no siempre hay necesidad de tocar directamente al paciente.

La práctica del pase no necesita de ningún recurso espectacular.

Esclarecer a los compañeros en cuanto a la inconveniencia del pedido de pases todos los días, sin necesidad real, para que ese género de auxilio no se transforme en manía.

Es falta de caridad abusar de la bondad ajena.

Prohibir todo ruido, personas fumando o alcoholizadas, así como alboroto o la presencia de hermanos irreverentes o irónicos en los recintos destinados para la asistencia y tratamiento espiritual.

De ambiente impuro, nada bueno se puede esperar.

Interrumpir las manifestaciones mediúmnicas en el horario destinado al pase curativo.

La disciplina es el alma de la eficiencia.

Impedir, siempre que fuese necesario, la presencia de enfermos portadores de males contagiosos en las sesiones de asistencia en grupo, situándolos en lugares separados para el socorro correspondiente.

La fe no excluye la previsión.

Cuando fuese oportuno, adicionar el soplo curativo a los servicios del pase magnético, así como el uso de agua magnetizada, el autopase o la emisión de fuerzas restablecedoras, a distancia, por medio de la oración.

El bien eterno es una bendición de Dios a disposición de todos.

Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva y vivirá. MARCOS, 5:23

29. FRENTE AL FENÓMENO

En el desenvolvimiento de las tareas doctrinarias, ubicar al fenómeno mediúmnico en su verdadero lugar de coadyuvante natural de la convicción, considerándolo prescindible, no obstante, en la edificación moral que nos proponemos.

La Doctrina Espírita es luz inalterable.

Orientar las posibilidades de divulgación del Espiritismo, en cualquier sector, hacia el trabajo de la evangelización, confiriéndole preferencia sobre la labor fenomenológica.

Ante los imperativos de la responsabilidad moral, todo fenómeno es secundario.

Procurar otras conquistas del conocimiento de las verdades que enriquecen la fe, respetando las aspiraciones de los metapsíquicos, de los parapsicólogos y de los estudiosos académicos en general, mas sin comprometerlos demasiado con los objetivos que ellos se han fijado.

Vivir según el Evangelio, es nuestra necesidad fundamental.

Jamás tomar parte en las asambleas espíritas resaltando únicamente los sucesos espectaculares.

Las manifestaciones mediúmnicas no son la base esencial del Espiritismo.

Desviar la atención de las manifestaciones mediúmnicas que se obtengan en las reuniones de las que participe, deteniéndose para destacar el sentido moral de los hechos y de las lecciones.

En la mediumnidad, el fenómeno constituye el envoltorio externo que reviste al fruto de la enseñanza.

*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar. . . — Pablo. I
CORINTIOS, 14:20*

30. FRENTE A LOS SUEÑOS

Encarar con naturalidad los sueños que pueda tener durante el descanso físico, sin preocuparse ni afligirse por acontecimientos o ideas que extraiga de ellos.

Hay más sueños en la vigilia que en el sueño natural.

Reflexionar siempre sobre las lecciones edificantes de tal o cual cuadro entrevisto en el sueño.

En todo hay siempre una lección.

Repudiar las interpretaciones supersticiosas que pretendan relacionar los sueños con los juegos de azar y acontecimientos mundanos, dilapidando preciosos recursos y oportunidades de la existencia con preocupaciones fútiles y viciosas.

Objetivos elevados, tiempo aprovechado.

Precaverse contra las comunicaciones entre encarnados durante el sueño común, pues, aun cuando el fenómeno fuese real, su verificación es muy difícil.

El Espíritu encarnado es tanto más libre en el cuerpo físico cuanto más esclavo se muestre de los deberes que la vida le señala.

No se aferre demasiado a los sueños que recuerde o a las narraciones oníricas que haya oído, para no descender al terreno improductivo de la extravagancia.

La lógica y el buen sentido deben presidir todo raciocinio.

Preparar un sueño tranquilo mediante una conciencia tranquilizada por las buenas obras, encendiendo la luz de la oración antes de entregarse al reposo diario.

La inercia del cuerpo no es la calma para el Espíritu embargado por el desasosiego.

Admitir los diversos tipos de sueños, sabiendo, sin embargo, que la gran mayoría de ellos se origina en los reflejos psicológicos o en las funciones relacionadas con el mismo campo orgánico.

El Espíritu encarnado y el cuerpo que lo sirve respiran un régimen de reciprocidad en el reino de las vibraciones.

Pero desecha las cuestiones necias e insensatas. — Pablo. 2 TIMOTEO, 2:23

31. FRENTE A LA PATRIA

Ser útil y reconocido hacia la Patria que lo acoge como hijo, cumpliendo estrictamente los deberes que le corresponden en su vida de ciudadano.

Somos deudores del suelo que tenemos por cuna.

En el desenvolvimiento de las tareas doctrinarias, y salvaguardando el patrimonio moral de la Doctrina, solamente recurrir a los tribunales humanos en casos extremos y especialísimos.

Aunque siempre respetando la justicia del mundo, no podemos olvidar la incorruptibilidad de la Justicia Divina.

Situar siempre, en todos los sectores, los privilegios individuales por debajo de los intereses de la colectividad.

Se cimenta la felicidad imperecedera de todos sobre el pedestal de la renuncia de cada uno.

Cooperar con los poderes constituidos y las organizaciones oficiales, dentro de las posibilidades, empeñándose desinteresadamente en la mejoría de las condiciones del mecanismo gubernamental.

Un acto simple de colaboración personal, expresa más que toda crítica.

Citado a testimoniar ante los tribunales terrestres de justicia, regirse en armonía con los principios evangélicos, comprendiendo, con evidencia, que los hermanos incursores en grandes y numerosos delitos necesitan, muchas veces, de un justo aislamiento para ser sometidos a un tratamiento moral y espiritual, así como los enfermos graves son hospitalizados para su ulterior atención.

Delante de las leyes divinas, somos jueces de nosotros mismos.

Nunca evitar el cumplimiento de las obligaciones para con el Estado — considerando los elevados principios que él sostiene—, tratando de eludir el deber del servicio militar, ni aun incluso cuando fuese llamado a integrar las fuerzas activas en caso de guerra.

Los percances de la vida surgen para cada Espíritu según las exigencias de sus propios débitos.

Expresar el patriotismo, por encima de todo, mediante el servicio desinteresado y constante al pueblo y al suelo en que nació.

La Patria es el aire y el pan, el templo y la escuela, el hogar y el regazo de la madre.

Efectuar la contribución personal al Estado, cumpliendo rigurosamente con las obligaciones que le corresponden y en el sentido que fuere.

El genuino amor a la Patria, lejos de ser demagogia, es servicio provechoso e incesante.

Entonces les dijo: Pues dad al César lo que es del César. —
Jesús. LUCAS, 20:25

32. FRENTE A LA NATURALEZA

Con alma agradecida y serena bendecir a la Naturaleza que lo arrulla, protegiendo, en lo posible, a todos los seres y cosas del lugar en que viva.

La Naturaleza consustancia el santuario y expresa la sabiduría de Dios en forma visible.

Preservar la pureza de las fuentes y la fertilidad del suelo.

Campo ayudado, pan garantizado.

Cooperar espontáneamente en la plantación de frutales, así como contribuir a la reforestación general.

La vida vegetal es el marco protector de la vida humana.

Prevenirse contra la destrucción y la disipación de las riquezas de la tierra que persiguen explotaciones abusivas, tales como la quema de campos, el talado irresponsable de árboles generosos y las explosiones submarinas en la pesca.

El respeto a la Creación constituye un gran deber.

Utilizar el tesoro de las plantas y las flores en la ornamentación de orden general, preocupándose por la irrigación y el abono de las tierras que son necesarios para su preservación.

El cuidado del vegetal expresa gratitud en aquel que recibe sus servicios.

Eximirse de retener improductivamente, sin cultivo, cualquier extensión de tierra, o bien sin aplicación para fines útiles.

El desprecio deliberado de los recursos del suelo significa malversación de los favores del Padre.

Aplicar las fuerzas naturales como auxiliares terapéuticos en la cura de las variadas dolencias, principalmente el magnetismo puro del campo y de las playas, el aire libre y las aguas medicinales.

Toda la farmacopea deriva de los depósitos de la Naturaleza.

Negarse a comerciar delictivamente los recursos de la Naturaleza hallados en las capas subterráneas, de los que fuese responsable.

El administrador será siempre llamado a rendir cuentas.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios. — Pablo. 1 CORINTIOS, 3:9

33. FRENTE A LOS ANIMALES

Abstenerse de perseguir o apresar, maltratar o sacrificar animales domésticos o salvajes, aves y peces, por medio de excursiones periódicas a los campos, lagos y ríos, o en competiciones deportivas sangrientas, persiguiendo con ello un placer recreativo.

Hay diversiones que son verdaderos delitos disfrazados.

En el contacto con los animales a los que tenga estima, gobernar los impulsos de protección y cariño, a fin de no caer, con el pretexto de amarlos, en excesos ridículos.

Toda pasión ciega al alma.

Evitar todo tipo de tiranía sobre la vida animal, no procediendo con exigencias desmesuradas para satisfacción de caprichos del paladar, como tampoco con refinamientos condenables en investigaciones de laboratorio, limitándose solamente a las necesidades de la vida y a los imperativos justos del bien.

El uso edifica, el abuso destruye.

Oponerse al trabajo excesivo de los animales, sin brindarles la más mínima asistencia.

La gratitud también expresa justicia.

En el socorro a los animales enfermos, usar los recursos terapéuticos necesarios, sin olvidar incluso aquellos de naturaleza mediúmnica que aplique en su propio bien.

La luz del bien debe brillar en todos los planos.

Apoyar, en todo lo posible, a los movimientos y las organizaciones de protección a los animales, ejemplificando con actos de generosidad cristiana y humana comprensión.

Los seres que nos suceden en la escala evolutiva se alinean con nosotros en posición de necesidad ante la ley.

Todas vuestras cosas sean hechas con amor. — Pablo. 1 CORINTIOS, 16:14

34. FRENTE AL CUERPO

Cultivar la higiene personal, manteniendo el cuerpo físico cual si fuese a vivir eternamente, preservándolo, de tal manera, contra el suicidio indirecto.

El cuerpo es el primer préstamo recibido por el Espíritu al reencarnar.

Precaverse contra tóxicos, narcóticos, alcoholes y el uso indebido de drogas que vician la composición natural del organismo.

Existen venenos que actúan por gota.

Conducirse de manera a no excederse en actividades superiores a las propias fuerzas, como tampoco entregarse a intempestivas manifestaciones emocionales que creen perjudiciales depresiones.

El abuso de las energías corpóreas también provoca el suicidio lento.

Distinguir en el sexo la sede de energías superiores que el Creador concede a la persona para equilibrar sus actividades, sintiendo la responsabilidad de resguardarlo contra los desvíos susceptibles de corromperlo.

El sexo es una fuente de bendiciones renovadoras del cuerpo y del alma.

Controlar el alimentarse con exceso y evitar la ingestión sistemática de condimentos y excitantes, procurando tomar las refacciones con calma y prudencia.

Gran número de personas deja prematuramente el plano terrestre por los errores de su alimentación.

Siempre que le fuese posible, respirar al aire libre, tomar baños de agua pura y de sol con suficiencia y método, vistiéndose con decencia y limpiamente, sin por ello caer en la adoración del propio cuerpo.

Criterio y moderación garantizan el equilibrio y el bienestar.

Por ningún motivo despreciar el organismo físico que posee, por más afectado que él esté.

En la Tierra, cada Espíritu recibe el cuerpo que precisa.

Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. — Pablo. 1 CORINTIOS, 6:20

35. FRENTE A LA ENFERMEDAD

Sustentar inalterables la fe y la confianza, sin ningún temor, queja o rebeldía cuando enfermedades inesperadas le afecten el organismo o asedien su hogar.

Cada prueba tiene su razón de ser.

Con el necesario discernimiento, abstenerse del uso exagerado de medicamentos capaces de intoxicar su vida orgánica.

Para el cumplimiento de la cura, todo medicamento exige dosificación.

Destruir las ideas de temor ante las enfermedades contagiosas o desequilibrios psíquicos, usando la disciplina mental y los recursos de la oración.

La fuerza poderosa del pensamiento, tanto genera como extingue muchos disturbios orgánicos y psíquicos.

Sabiendo que todo sufrimiento orgánico es una prueba espiritual que se cumple por justicia, en obediencia a las leyes kármicas, jamás rebelarse ante el dolor, y sí aceptarlo y comprenderlo con serenidad y resignación.

La intensidad del sufrimiento varía según la confianza que se tenga en la ley divina.

Aceptar el auxilio de los misioneros y obreros de la medicina terrena, no solicitando protección y ayuda exclusivamente a los médicos desencarnados.

La Eterna Sabiduría dispone todo en nuestro provecho.

Afirmarse mentalmente, y con seguridad, por encima de las enfermedades destructoras que pueden asaltar al organismo, rechazando los pensamientos y las palabras de desesperanza o cansancio que minan la fortaleza de la fe.

La dolencia pertinaz lleva a la purificación más profunda.

Aprovechar toda molestia como un período de lecciones, sobre todo como tiempo de aplicación de los valores relacionados con nuestra convicción religiosa.

La enfermedad puede ser considerada como un termómetro de la fe.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. — Jesús. MATEO, 11:28

36. FRENTE A LA DESENCARNACIÓN

Resignarse ante la desencarnación inesperada de un pariente o de un amigo, reconociendo en ello la manifestación de la Voluntad sabia que gobierna nuestros destinos.

Mayor resignación, mayor demostración de confianza y entendimiento.

Evitar toda aparatosidad y pompa en los funerales de personas por las cuales sea responsable, aboliendo el uso de velas y coronas, crespones e imágenes, y confiriendo al cadáver el tiempo preciso para su inhumación o cremación.

No todo Espíritu se desprende rápidamente del cuerpo.

Enviar a los compañeros desencarnados, sin excepción, pensamientos de respeto, paz y cariño, sea cual fuere su condición.

La caridad es un deber para toda oportunidad.

Proceder correctamente en los velatorios, evitando el anecdotario jocoso y liviano en tomo de la persona desencarnada, así como cuchicheos impropios a los pies del cuerpo inerte.

El compañero recientemente desencarnado solicita, sin palabras, la caridad de la oración y del silencio que lo ayuden a reencontrarse.

Evitar las conversaciones intrascendentes, tratos comerciales o comentarios impropios en las inhumaciones a las que comparezca.

La solemnidad de la muerte es un acto de respeto y dignidad humana.

Transformar el culto de la recordación, comúnmente expresado en el ofrecimiento de flores y coronas, en donativos a instituciones asistenciales, sin espíritu sectario, haciendo lo mismo en las conmemoraciones y homenajes a desencarnados, tanto de orden personal como general.

El recuerdo solamente construye cuando está asociado a la labor del bien.

Estudiar detenidamente las cuestiones referentes a testamentos, resoluciones y votos antes de la desencarnación, a los fines de no experimentar probables choques por la imprevista incompreensión de parientes y compañeros.

El cuerpo que muere no revive.

Aprovechar la oportunidad de la inhumación para orar o discurrir sin afectación, cuando fuese invitado a ello, sobre la inmortalidad del alma y sobre el valor y significado de la existencia humana.

La muerte expresa una realidad casi totalmente incomprendida en la Tierra.

De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. — Jesús. JUAN, 8:51

37. FRENTE A LAS FÓRMULAS SOCIALES

Abolir el uso evitable del luto y de los pésames, en oportunidad de desencarnaciones, tanto como la participación en apadrinamientos y ceremonias ritualistas de cualquier naturaleza.

El espírita no se liga a exterioridades.

En las visitas de confraternización, suprimir los modos protocolares o las etiquetas altisonantes.

La confianza solicita ambiente familiar.

Desterrar de los templos espíritas las ceremonias que, en nombre de la Doctrina, tiendan a la consagración de casamientos o bautismos.

El Espiritismo no puede olvidar la simplicidad cristiana que él mismo restaura.

No participar de fiestas lamentables, como aquellas que señalan el paso del carnaval, o bien las que se destacan por los excesos de la gula, desórdenes o manifestaciones exteriores espectaculares.

La verdadera alegría no se aparta de la templanza.

Estudiar previamente, y con bastante criterio, la presentación de oradores y médiums, así como los reconocimientos a compañeros y parientes encarnados o desencarnados, a efectos de no incurrir en la exaltación de la vanidad y el orgullo o herir la modestia y humildad de aquellos a quienes apreciamos.

La lisonja es un veneno en forma verbal.

Proscribir el uso de distintivos y emblemas en el movimiento doctrinario.

Exterioridad excesiva, alejamiento de la simplicidad cristiana.

Evadirse siempre de las fórmulas sociales creadas o mantenidas por convencionalismos o tradiciones que detienen el progreso.

Toda complejidad atrasa el reloj de la evolución.

El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. — Jesús. MARCOS, 2:27

38. FRENTE AL TIEMPO

En ninguna circunstancia desperdiciar el tiempo en polémicas y conversaciones estériles, ocupaciones fantasiosas y excesivas diversiones.

Malgastar el tiempo es disipar el patrimonio divino.

Autodisciplinarse en todo proyecto que emprenda, utilizando el necesario discernimiento.

Hacer mucho, no siempre traduce hacerlo bien.

Evitar las lamentaciones por el pasado, esforzándose por reparar las acciones incorrectas.

El pasado es la raíz del presente, como el presente es la raíz del futuro.

Alejar preocupaciones desmedidas con referencia al porvenir, ejecutando con honestidad los deberes que el mundo le señala en el minuto que transcurre.

El mañana germinará de las simientes de hoy.

En lo posible, apoyar las resoluciones constructivas en el momento de su origen, toda vez que, posteriormente, en el terreno de la experiencia, puede modificarse por completo.

Ayuda menos quien tarda en servir.

Aunque recargado de tareas y realizaciones, jamás descuidar el bien que pueda hacer en favor de los demás.

Cuando procuramos el bien, el mismo bien nos enseña a encontrar el tiempo de auxiliar.

Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto. — Jesús. JUAN, 7:6

39. FRENTE A LOS ACONTECIMIENTOS DE ACTUALIDAD

En ningún tiempo o circunstancia dejarse dominar por emociones desordenadas ante acontecimientos que apasionen a la opinión pública, como por ejemplo, delitos, catástrofes, epidemias, fenómenos sísmicos y otros más.

Serenarse es serenar a los demás.

En las conversaciones y en los comentarios respecto a noticias alarmantes, abstenerse de todo sensacionalismo.

La caridad enmudece a la palabra que desvaría.

Mantener actitud de ponderación frente a los hechos considerados escandalosos, oponiendo la influencia del bien a las acechanzas del mal.

La palabra cruel aumenta la fuerza del crimen.

Resguardarse al abrigo de la oración en todos los trances que afligen la existencia.

Las pruebas gravitan en la esfera de la Justicia Divina.

Aceptar, en las mayores como en las menores contrariedades de la vida humana, y por más extraña o desconcertante que fuese, la manifestación de los designios superiores actuando en favor del adelantamiento espiritual.

Dios no se equivoca.

Incluso con sacrificio, soportando vicisitudes inesperadas que afecten el ánimo, jamás desistir de la construcción del bien que le cabe realizar.

Cada Espíritu posee cuenta propia en la Justicia Perfecta.

Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. — Pablo. 1 TESALONICENSES, 5:15

40. FRENTE A LAS REVELACIONES DEL PASADO Y DEL FUTURO

Observar el mayor criterio en todo lo que se refiera a las revelaciones del pasado, evitando la exhumación infructífera de cadáveres que deben proseguir sepultados bajo las cenizas del tiempo.

El pasado es causa viva, mas no soluciona el presente.

Convencerse de que, por ahora, nadie se enterará de acontecimientos de vidas anteriores a la encamación actual por motivos triviales o frívolos.

La Sabiduría superior, revelando el pasado de alguien, piensa en el bien de todos.

Ahuyentar preocupaciones de existencias pasadas, sabiendo que cualquier información de tal carácter debe ser espontánea por parte del plano superior, el cual juzga acertadamente qué es lo que más conviene a la conciencia.

Lo que pasó está grabado.

Serenarse respecto a los sucesos del porvenir, analizando con lógica rigurosa todos los estudios referentes a las predicciones.

La profecía verdadera tiene señales divinas.

Jamás impresionarse con pronósticos astrológicos alarmantes, en la convicción de que, si las influencias actúan, nuestra voluntad es fuerza determinante.

Tenemos la vida que procuramos.

Guardar en la mente que muchas almas regresan a la Vida Mayor cargando consigo enormes frustraciones por los equívocos a los que se ligaran, dando crédito a revelaciones desprovistas de toda autoridad.

Somos herederos de nuestros propios actos.

Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen. —
Pablo. 1 CORINTIOS, 6:12

41. FRENTE AL LIBRO

Consagrar diariamente algunos minutos a la lectura de obras edificantes, olvidando los libros de naturaleza inferior y prefiriendo, por encima de todo, los que alimentan el alma y tratan los temas fundamentales de la Doctrina Espírita.

Luz ausente, tinieblas presente.

Digerir primeramente las obras fundamentales del Espiritismo para entrar, seguidamente, en el aspecto práctico, especialmente con todo lo relacionado con la mediumnidad.

Teoría meditada, acción segura.

Dentro del tiempo que disponga, conocer las obras que atesora la biblioteca del templo o núcleo doctrinario al que pertenezca.

Libro leído, idea renovada.

Valorar con indulgencia las obras que combaten al Espiritismo, comprendiéndoles su significado y evitando defensas precipitadas o apasionadas, para recoger de ellas advertencias y avisos destinados al perfeccionamiento de la labor que le corresponde.

El bien se vale del mal para hacerse mayor.

Ofrecer obras doctrinarias a los amigos, especialmente aquellas que yacen enmoheciéndose, sin aplicación mayor en nuestra casa, escogiendo el género y el tipo de literatura que pueda servirles para su ilustración y consuelo.

Libro noble, camino hacia la ascensión.

Disciplinarse en la lectura en lo que respecta a horarios y anotaciones, mejorando por sí el caudal de lo aprovechado y sin cansarse de repetir los estudios para memorizar lo aprendido.

Aprende más quien estudia mejor.

Sin exclusión de ningún autor ni de tema determinado, analizar minuciosamente las obras a leer, a efectos de no sedimentar en el Espíritu los tóxicos intelectuales de los falsos conceptos, tanto como los absurdos literarios en tomo de los cuales giran las conversaciones enfermizas y estériles.

Los buenos y los malos pensamientos pueden nacer de composiciones realizadas con el mismo alfabeto.

Divulgar, por todos los medios lícitos, los libros que esclarecen los postulados espíritas, prestigiando las obras santificantes que tienen por objetivo el ingreso de la humanidad en la ruta de la redención con Jesús.

La biblioteca espírita es reguero de luz.

Examinadlo todo; retened lo bueno. — Pablo. 1
TESALONICENSES, 5:21

42. FRENTE A LA ENSEÑANZA

En toda circunstancia recordarse que el Espiritismo es, en su esencia, obra de educación que opera en el alma humana con las lecciones del Divino Maestro.

Cultura atendida, progreso más fácil.

Solidarizarse con las realizaciones que tiendan a la alfabetización de niños, jóvenes y adultos.

El alfabeto es el primer escalón de ascensión a la cultura.

Pugnar por la laicización absoluta de la enseñanza que cuente con el sostenimiento oficial, esclareciendo a los estudiantes, tanto niños como jóvenes, y siempre que fuese necesario, sobre la conveniencia de retirarse cordialmente de las clases y festividades religiosas en las que se impartan nociones contrarias a las doctrinas del Espiritismo.

El hogar y el templo son las escuelas de la fe.

Perfeccionar los métodos de enseñanza doctrinaria para la mentalidad infantil, procurando sobre este particular los recursos didácticos con capacidad para reafirmar la seriedad y el criterio seguro de su aprovechamiento en la elaboración de los programas.

En la academia del Evangelio todos somos alumnos.

Renovar las materias tratadas en los programas de evangelización, según orientaciones actualizadas.

El Espiritismo progresa siempre.

Dedicar permanente atención al mejoramiento de los medios pedagógicos, en el sentido de ofrecer a los pequeñitos viajeros, recientemente llegados de la Espiritualidad, la más fácil manera de la rememoración de aquello que aprendieron y de los compromisos asumidos antes del actual proceso reencarnatorio.

Quien aprende puede enseñar, y quien enseña perfecciona lo aprendido.

Disponer el problema de la educación con Jesús por encima de los intereses de sociedades y núcleos, unificando, siempre que fuere posible, los trabajos dispersos e imprimiendo mayor relieve a las obras de evangelización en la preparación esencial del futuro.

La educación del alma es el alma de la educación.

Por tanto, id y haced discípulos. — Jesús. MATEO, 28:19

43. FRENTE A LA CIENCIA

Colaborar con las iniciativas que ennoblecen las investigaciones y los estudios de la inteligencia que no tengan propósitos destructivos.

Toda ciencia que tiende al progreso humano viene del auxilio celestial.

Exaltar la contribución inestimable de la medicina terrestre en su marcha progresiva hacia la suprema redención de la salud humana.

El médico, consciente o inconscientemente, está ligado al Divino Médico.

Serenar todo impulso de enemistad para con los representantes de la ciencia, al respecto de temas doctrinarios o problemas asistenciales.

En la prestación del servicio tenemos el ejemplo renovador.

Si se es llamado a responsabilidades en el sector científico, superar limitaciones y preconceptos, sin perder la simplicidad y la modestia.

No hay sabiduría verdadera sin humildad vivida.

Desaprobar los procedimientos que, aunque rotulados de científicos, salgan al enfrentamiento de las enseñanzas espíritas.

La ciencia humana no supera a la ciencia divina.

El conocimiento envanece, pero el amor edifica. — Pablo. 1
CORINTIOS, 8:1

44. FRENTE AL ARTE

Colaborar en la cristianización del arte, siempre que para ello hubiese ocasión.

El arte debe ser lo Bello creando lo Bueno.

Rechazar, sin crítica áspera, las expresiones artísticas desviadas que exaltan la animalidad o la extravagancia.

El trabajo artístico que manifiesta la Naturaleza se expresa con grandeza y renunciamento.

Pulir incansablemente las obras artísticas de todo género.

Mejoramiento buscado, perfección cercana.

Preferir las composiciones artísticas de carácter espírita integral, tratando de preservar la pureza doctrinaria.

El arte ennoblecido propaga el poder del amor.

Estudiar con antelación las representaciones artísticas de las reuniones festivas en los ambientes espíritas, combinándolas y ubicándolas según el carácter de los actos a que se destinen.

La presentación artística es como la enseñanza: debe observar condiciones y lugar.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. — Pablo. FILIPENSES, 4:7

45. FRENTE A LA CODIFICACIÓN KARDECIANA

Recordemos constantemente las enseñanzas insustituibles y siempre actuales que iluminan las páginas de la Codificación Kardeciana, de las que extractamos algunos temas:

Así como Cristo dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley [...] no he venido para abrogar, sino para cumplir”, de igual modo afirma el Espiritismo: “No vengo a destruir la ley cristiana, sino a cumplirla”. Porque él no enseña nada que sea contrario a lo que Cristo enseñó, sino que lo desarrolla, lo completa y explica en términos claros para todo el mundo aquello que sólo se había dicho bajo formas alegóricas.

El Evangelio según el Espiritismo, 1:7

¡Espíritas! Amaos, he aquí la primera enseñanza. Instruíos, he aquí la segunda. En el Cristianismo se encuentran todas las verdades. Los errores que han echado raíces en él son de origen humano.

El Espíritu de Verdad. El Evangelio según el Espiritismo, 6:5

Distinguir los buenos de los malos Espíritus es sobremanera fácil: el lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno y noble, impregnado de la más alta moralidad, desprovisto de toda baja pasión. Sus consejos rezuman la más pura sabiduría, teniendo siempre por objeto nuestro mejoramiento y el bien de la humanidad.

El Libro de los Espíritus, “Introducción”, cap. 6

Si bien el hombre desconoce los actos específicos que cometió en sus vidas anteriores, puede en cambio saber siempre por qué clase de faltas se ha hecho culpable y cuál era entonces su carácter dominante. Le basta estudiarse a sí mismo y por allí puede deducir lo que ha sido, no por lo que es ahora, sino por las tendencias que en la actualidad manifiesta.

El Libro de los Espíritus, parágrafo 399

La ley de Dios es la misma para todos. Pero el mal depende, en especial, de la voluntad de hacer lo que se tenga. El bien es siempre bien, y el mal sigue siendo mal, sea cual fuere la posición en que el hombre se encuentre. La diferencia reside en el grado de responsabilidad.

El Libro de los Espíritus, parágrafo 636

Se reconoce al verdadero espírita en su transformación moral y en los esfuerzos que realiza para dominar sus malas inclinaciones.

El Evangelio según el Espiritismo, 17:4

No pudiéndose amar a Dios sin practicar la caridad para con el prójimo, todos los deberes del hombre se hallan compendiados en esta máxima: Fuera de la caridad no hay salvación.

El Evangelio según el Espiritismo, 15:5

Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. — Pablo. 1 TIMOTEO, 4:15

46. FRENTE A LA DOCTRINA ESPÍRITA

Evitar discusiones estériles, eludiendo así la creación de situaciones embarazosas que perjudiquen el desenvolvimiento saludable de la obra doctrinaria.

El espíritu de verdadera fraternidad supera todas las divergencias.

No limitar la práctica doctrinaria exclusivamente dentro del hogar, tratando de contribuir, de igual modo, en el movimiento espírita en su expresión social, fomentando además la creación y mantenimiento de núcleos doctrinarios en las zonas rurales.

Todos estamos unidos en los débitos colectivos.

Orar por aquellos que no supieron o no pudieron respetar la santidad de los postulados espíritas, tratando de no juzgar su conducta para no favorecer la incursión de las sombras.

El comentario en torno del mal, hoy y siempre, es el mal que tiende a multiplicarse.

Liberarse de la creencia ciega mediante el ejercicio del raciocinio sobre los principios doctrinarios, a efectos de no detenerse en las tinieblas del fanatismo.

El discernimiento no es un simple adorno.

Antes de criticar a las instituciones que considere deficientes, contribuir, personalmente, para que se eleven a un nivel superior.

Quien ayuda, aprecia con más seguridad.

Auxiliar a las organizaciones espiritualistas o a las corrientes filosóficas que todavía no recibieran la orientación genuinamente espírita, comprendiendo, sin embargo, que su tarea personal ya está definida en la edificación de la Doctrina que abraza.

El fruto no madura antes de tiempo.

Recordar la realidad de que el Espiritismo no tiene jefes humanos y de que ninguno de los trabajadores de su campo, de innúmeras actividades, es imprescindible para el logro de sus objetivos.

Cristo, nuestro Divino Orientador, no vive ausente.

¿Qué hacéis de más? — Jesús. MATEO, 5:47

47. FRENTE A JESÚS

Reconocerse en todos los instantes con la presencia invisible de Jesús, que nos ampara en las obras del bien eterno.

El Cristo de Dios nos aceptó desde los orígenes de la Tierra.

En las menores realizaciones identificarse con la Voluntad Superior, promoviendo en todas partes la seguridad y la felicidad de los seres.

Cada corazón humano es una pieza de luz potencial y Jesús es el Artífice Sublime.

No olvidar que el Señor trabaja por nosotros sin descanso.

Reposo indebido, deserción al deber.

En toda hora y lugar, prevenirse contra el reproche y la irreverencia para con la Divina Orientación.

El acatamiento es oración silenciosa.

Negarse a conceptuar al Amigo Eterno como un vulgar revolucionario terreno.

Reconozcámoslo como la luz del mundo.

Renunciar a las conmemoraciones navideñas que expresen excesos de cualquier orden, prefiriendo la alegría de la ayuda fraterna a los hermanos necesitados como loa al sublime natalicio.

Los verdaderos amigos de Cristo lo reverencian en espíritu.

Clarificar la posición que le corresponde en relación a Jesús, el Emisario de Dios, evitando comparaciones inaceptables.

El hombre que considere que Cristo es igual a él, pretende, vanidosamente, nivelarse con el Maestro.

En todas las circunstancias ver, en el Señor Jesús, al Maestro insustituible de cada día.

Somos el rebaño, Jesús es el Divino Pastor.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. — Pablo. COLOSENSES, 3:23

